

REVISTA DE DERECHO

AÑO XVIII

ENERO - MARZO DE 1950

N.º 71

DIRECTOR: SR. ORLANDO TAPIA SUAREZ

COMITE DIRECTIVO:

SRES.:

ROLANDO MERINO REYES

QUINTILIANO MONSALVE J.

JUAN BIANCHI BIANCHI

VICTOR VILLAVICENCIO G.

MARIO CERDA MEDINA

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA - CONCEPCION

CORTE DE APELACIONES DE CONCEPCION

**ELISA DEL TRANSITO PINO AGUILERA
CON MILAGRO VILLEGAS DE ALVEAR**

ENTREGA DE UNA MENOR

Apelación de sentencia definitiva.

**REGISTRO CIVIL — PARTIDA DE NACIMIENTO — INSCRIPCION — RE-
QUERIMIENTO DE INSCRIPCION — CONSTANCIA DEL NOMBRE DE
LOS PADRES — PRUEBA — PRUEBAS DEL ESTADO CIVIL — MATER-
NIDAD — MATERNIDAD ILEGITIMA — HIJO NATURAL — ESCRITURA
DE RECONOCIMIENTO DE HIJO NATURAL — SOLEMNIDADES — MA-
DRE NATURAL — MENOR DE EDAD — HIJOS ILEGITIMOS — CUIDADO
PERSONAL DE LOS HIJOS ILEGITIMOS— HIJOS LEGITIMOS— TUICION—
DIVORCIO — DEMANDANTE — DEMANDADO.**

DOCTRINA.—Si en la partida de nacimiento de la menor de cuya entrega se trata, aparece que la demandante es la madre de dicha menor y que la actora requirió la inscripción del caso, pidiendo, además, que constara su nombre como madre de aquélla, es indudable que el referido do-
cumento llena las exigencias contempladas en el artículo 280 N.º 2.º del Código Civil y constituye, por tanto, prueba suficiente de la maternidad ilegítima de la demandante con respecto a la aludida menor, atento lo prevenido en el artículo 289 del mencionado cuerpo de leyes.

La escritura de reconocimiento de hija natural que se acompaña por la demandante, para acreditar su calidad de madre natural de la menor cuya entrega exige, carece de eficacia probatoria, si no aparece de autos que se hubieren observado las demás solemnidades exigidas por la ley, para que pueda surtir pleno efecto el reconocimiento de hijo natural a que se refiere (artículos 273 del Código Civil; 837 del de Procedimiento Civil; y 6 y 8 de la Ley N.º 4.808, sobre Registro Civil).

Aun cuando es efectivo que no existen disposiciones legales que rijan particularmente lo relativo al cuidado personal de los hijos ilegítimos, no puede desconocerse la importancia de los vínculos de todo orden que derivan del proceso trascendental de la maternidad, fundamento evidente de las reglas sentadas por el legislador en el artículo 223 del Código Civil, que confía ese cuidado a la madre respecto de los hijos legítimos menores de diez años y de las hijas de toda edad, aun cuando hubiere dado motivo al divorcio y salvo el caso de depravación, precepto igualmente aplicable a los hijos naturales en virtud de lo dispuesto en el artículo 278 del mismo Código.

Carecen de importancia las

probanzas producidas por la parte demandada, tendientes a demostrar que sus facultades económicas son superiores a las de la actora, porque tal circunstancia, de orden puramente material, no puede racionalmente prevalecer sobre la fuerza inobjetable del vínculo maternal, el que en razón de su propia naturaleza tampoco podría ser amagado por una conducta sin mancha de la demandada y de las personas que con ella viven, por lo que carece asimismo de influencia en la decisión del litigio la prueba tocante a la honorabilidad de dicha persona y del hogar que tiene formado con su marido.

DOCTRINA VOTO DISIDENTE. — El vínculo de parentesco que existe entre una madre ilegítima y su hijo no se prueba con el certificado de nacimiento de este último, ya que existen disposiciones legales sustantivas bien concretas que así lo prescriben.

El artículo 32 de la Ley N.º 4.808, sobre Registro Civil, preceptúa que en la inscripción del nacimiento sólo podrá dejarse testimonio del nombre del padre o madre de un hijo ilegítimo, si uno de ellos o ambos lo pidieren personalmente o por medio de man-

ENTREGA DE UNA MENOR

105

datario, y que tal declaración sirve de suficiente reconocimiento del hijo ilegítimo "sólo para los efectos del Título XIV del Libro I del Código Civil", o sea, para que el hijo tenga título suficiente que le permita exigir alimentos del padre o madre cuyo nombre consta en la inscripción, con arreglo a los artículos 280 y siguientes de ese cuerpo de leyes.

El aludido precepto de la Ley N.º 4.808 concuerda con el artículo 289 del Código Civil, pues esta disposición dice que la partida de nacimiento "no sirve de prueba para establecer la paternidad o maternidad", salvo en el caso del N.º 2.º del artículo 280, única excepción que produce sus efectos, y por razones muy obvias, de dar derecho al hijo a exigir alimentos del padre o madre ilegítimos.

Tratándose de un juicio en que se persigue la entrega de una menor, por alguien que pretende ser su madre ilegítima, y no obstante lo dispuesto en el artículo 26 de la Ley sobre Protección de Menores, no es posible apreciar la prueba en conciencia, porque la cuestión ventilada y resuelta por el Juzgado de Menores no es de aquellas que la ley determina en la esfera de sus atribuciones, especialmente si la parte demanda-

da ha pedido que se tuviera por desconocida la maternidad ilegítima que la actora se atribuye con respecto a la menor, ya que es un hecho inconcuso que todo cuanto se relaciona con la impugnación del estado civil queda al margen de la competencia de los Juzgados Especiales de Menores.

En el texto de la Ley sobre Protección de Menores no existe un artículo que señale determinada-mente las materias que son de la competencia de estos Tribunales, aun cuando ellas están concretadas en sus artículos 12 y siguientes, que se refieren a las atribuciones de esos Jueces.

Los preceptos legales concernientes a la competencia de los Tribunales de Justicia son de estricto orden público y por razón alguna puede renunciarse a ellos y confiar a determinada judicatura el juzgamiento de asuntos que las leyes expresamente acuerdan a otros Tribunales, al señalar las atribuciones de cada cual; razón por la que aparece manifiestamente incompetente el Juzgado de Menores para entrar a conocer de la demanda en que se solicita la entrega de una menor, ya que este asunto no queda comprendido dentro de los que, conforme a la Ley N.º 4.447, corresponde conocer a los jueces de Menores.

Sentencia de Primera Instancia

Concepción, veinticinco de Febrero de mil novecientos cuarenta y nueve.

Vistos:

Doña Elisa del Tránsito Pino Aguilera, domiciliada en Hualqui y para estos efectos en Concepción, calle Colo Colo 34, a fojas 2 expone que, como consta del certificado que acompaña, es madre de la menor Elisa del Carmen Pino Pino, de poco más de tres años, a quien, cuando tenía más o menos un año y medio, la dejó al cuidado de su madrina, doña Milagro Villegas de Alvear, en casa de ésta, pues la pareciente esperaba un cuarto hijo.

Desde hace algún tiempo ha pedido con reiterada insistencia a la señora Villegas que le entregue su citada hija, la que se ha negado a ello rotundamente, llegando a prohibir a aquélla que se junte con sus otros hermanos, castigándola y encerrándola cuando se juntan en la calle. No es su ánimo formalizar una acción criminal en su contra, aunque el Código Penal castiga los delitos ya referidos.

En consecuencia, deduce la acción civil que le corresponde, co-

mo madre de su ya nombrada hija, y pide que se declare en definitiva que doña Milagro Villegas de Alvear está obligada a devolvérsela y como la demandada es casada deduce su demanda en contra su marido don Pedro Alvear, rentista, domiciliado en Hualqui, calle Bulnes esquina Colón, en su carácter de representante legal de doña Milagro Villegas, a fin de que le devuelva su hija Elisa del Carmen Pino Pino, condenándolo en costas.

A fojas 7 se celebró el comparendo de estilo, en el que la parte demandante ratificó su demanda y la parte demandada pidió que fuera desechada, por las siguientes razones: en primer lugar, por desconocerle su carácter de madre ilegítima de la menor; luego después, porque aún revistiendo ese carácter está inhabilitada para ejercer la tuición de ella, tanto por no darle la ley tal derecho, como por haberla abandonado a los cortos meses de edad y no haber velado por su crianza y cuidado, de conformidad con el N.º 3.º del artículo 22 de la Ley N.º 4.447, sobre Protección de Menores.

Por otra parte, la demandante no está en situación de proporcionar a la menor los medios económicos necesarios ni cuenta con

ENTREGA DE UNA MENOR

107

Los requisitos morales para poderla cuidar y educar convenientemente, ya que en su hogar se producen constantemente altercados y riñas que constituyen para ella un pésimo ejemplo. A la inversa, el hogar de la demandada, legítimamente constituido, a cuyo frente está su marido, que es un correcto funcionario jubilado y que posee, como ella, bienes raíces, ofrece una amplia garantía para la educación y alimentación adecuada de la menor.

Finalmente, esta demanda, formulada tres años después de tener abandonada a la menor, demuestra que la demandante sólo persigue la obtención de una pensión alimenticia que seguramente no será invertida en beneficio de aquélla.

En consecuencia, solicita: 1.o) Que se desconozca la maternidad ilegítima de la demandante sobre la menor; 2.o) Que se ratifique el cuidado personal de ella que actualmente ejerce; y 3.o) Que, en subsidio, confíe el Juzgado a la demandada dicho cuidado personal.

La demandante manifiesta, por su parte, que se felicita de saber que don Antolín Melo Pino haya reconocido a la menor como su hija natural, lo que ignoraba, y que las incidencias en su hogar,

a que se ha aludido, eran provocadas por el propio Melo cada vez que se embriagaba y reñía con ella, lo que no ocurre desde que la abandonó.

A fojas 8 vuelta se recibió la causa a prueba, habiéndose rendido por la parte demandada la prueba documental que rola desde fojas 10 hasta fojas 19, y desde fojas 24 hasta fojas 26 inclusives. A fojas 33 se rindió la confesional prestada por doña Elisa del Tránsito Pino.

A fojas 36, y para mejor resolver, se ordenó oficiar para que se trajera a la vista el expediente por infracción a la Ley de Alcoholes N.º 8.185.

Finalmente, a fojas 39 y 40, se acompañaron por la demandante los documentos que allí obran.

Oportunamente se han tenido a la vista el ya referido expediente N.º 8.185 y el correspondiente al rol civil N.º 162 de este Juzgado, que pidió la demandada se tuviera a la vista, en solicitud de fojas 21.

Se han traído los autos para resolver.

Con lo relacionado y considerando:

1.o) Que en su libelo de fojas 2, doña Elisa del Tránsito Pino Aguilera, pide que se le dé la tui-

ción de su hija, la menor Elisa del Carmen Pino Pino, que se halla en poder de doña Milagro Villegas de Alvear, a quien se la confió cuando contaba, aproximadamente, con año y medio de edad y que ahora se resiste a devolverla, no obstante sus reiterados requerimientos;

2.o) Que la parte demandada solicita el rechazo de la demanda, sosteniendo en primer término que la señora Pino no es madre ilegítima de la sobredicha menor, como pretende, y en seguida, que aunque lo fuese, ninguna disposición legal le confiere derecho a tuición, expresando luego que dicha niña fué confiada al cuidado personal de la señora Villegas, por su padre natural, don Antolín del Carmen Melo Pino, ejercitando los derechos que le corresponden como tal; manifiesta, además, que la actora carece de condiciones económicas y morales para cuidar de aquella menor y observa, finalmente, que tampoco podría confiársele la tuición que reclama, en razón de haberla abandonado, a los cortos meses de edad, dejando así de velar por su crianza y cuidado personal;

3.o) Que ambas partes están de acuerdo en que la referida me-

nor se halla actualmente en el hogar de doña Milagro Villegas y su marido don Pedro Alvear;

4.o) Que en la partida de nacimiento de fojas 1, se expresa que Elisa del Carmen Pino Pino es hija de la actora y que ésta requirió la inscripción del caso, pidiendo, además, que constara su nombre como madre de aquella;

5.o) Que el antedicho documento público, que aparece otorgado en la forma debida, llena, como se ve, las exigencias contempladas en el artículo 280 N.º 2.º del Código Civil y constituye, por tanto, prueba suficiente de la maternidad ilegítima de la señora Pino con respecto a la expresada menor Elisa del Carmen Pino, atento lo prevenido en el artículo 289 de la mencionada codificación;

6.o) Que, por lo demás, los propios testigos de la parte demandada, Francisco Pino, Antolín del Carmen Melo, María Flores y Juan Zambrano, reconocen que la actora es la madre de dicha menor, siendo todavía de observar que la partida de bautismo acompañada a fojas 11, por la señora Pino, no objetada de contrario, concuerda plenamente con las

ENTREGA DE UNA MENOR

109

indicaciones que se contienen en el referido instrumento de fojas 1, relativas a la fecha y lugar del nacimiento y al nombre y apellido de la madre y de la hija, advirtiéndose aún, que en el primero de esos instrumentos se expresa también que la demandada es madre de la citada Elisa del Carmen Pino;

7.o) Que si bien la demandante presentó el instrumento de fojas 12, mediante el cual pretende acreditar su calidad de madre natural de aquella menor, no obstante este documento carece de eficacia probatoria, porque no aparece de autos que se hubieren observado las demás solemnidades exigidas por la ley para que pueda surtir pleno efecto el reconocimiento de hijo natural a que se refiere (artículos 273 del Código Civil; 837 del de Procedimiento del ramo; 6 y 8 de la Ley N.º 4.808);

8.o) Que, por consiguiente, sólo resulta establecido en estos antecedentes que doña Elisa del Tránsito Pino es madre ilegítima de la menor antes mencionada;

9.o) Que la afirmación de la parte demandada referente a que Elisa del Carmen Pino fué con-

fiada al cuidado personal de doña Milagro Villegas, por su padre natural don Antolín del Carmen Melo, se halla desmentida por éste y demás testigos ya citados, quienes aseveran uniformemente que tal entrega la hizo precisamente la actora y cabe notar, por otra parte, que tampoco está probada la calidad atribuida al expresado Melo con respecto a esa menor, puesto que la escritura pública de reconocimiento acompañada en copia autorizada a fojas 14, si bien debe entenderse referida a la persona de Elisa del Carmen Pino, no obstante figurar en ella con el apellido de Melo, desde que no ha sido objetada de contrario, carece igualmente de mérito probatorio por la misma razón aducida en el fundamento séptimo relativamente al instrumento de fojas 12;

10.o) Que, asimismo, no se encuentra acreditado en autos que la demandante hubiese abandonado a su recordada hija, dejando de velar por su crianza y cuidado personal, como sostiene la parte demandada, por cuanto la única probanza que rindió sobre el particular, esto es, la testimonial de fojas 22 a 23, es insuficiente para formar convencimiento, ya que Antolín del Carmen Melo, María

Flores y Juan Zambrano aunque afirman que la señora Pino entregó aquella menor cuando pequeña a doña Milagro Villegas, nada explican acerca de las circunstancias y condiciones en que se habría verificado tal entrega, y únicamente Francisco Pino sostiene que se la dió para siempre, aseveración que fundamenta, por lo demás, en forma vaga, pues se limita a decir que lo supo por haber vivido en el pueblo de Hualqui;

11.o) Que tampoco resulta probado en autos que la actora carezca de las condiciones morales necesarias para cuidar personalmente de su hija, según también expresa la parte demandada, por cuanto el testigo Juan Zambrano nada sabe acerca de su conducta; Antolín del Carmen Melo y María Flores, dicen simplemente que es insolente con el vecindario, agregando en cambio, que no les consta que sea una persona inmoral; y Francisco Pino manifiesta que sólo ha oído comentarios de que los hombres que llegan a su negocio, no van únicamente a comprarle vino, siendo todavía de notar que este testigo hace tres años que se ausentó de la localidad de Hualqui, en que aquella vive, según lo dice al final de su declaración, y en cuanto a la otra

probanza producida a este respecto, cual es el expediente N.º 8185 del Primer Juzgado de Letras de Concepción, que se ha tenido a la vista, si bien aparece de él que la señora Pino fué denunciada por cierta infracción a la Ley de Alcoholes, no obstante, la sentencia de primera instancia la absolvió de la acusación y aunque este fallo no se halla todavía ejecutoriado, en todo caso no se trata de los delitos de vagancia, secuestro o abandono de menores cuya ejecución inhabilita moralmente a los padres para cuidar de sus hijos (artículo 22 N.º 5 de la Ley 4447);

12.o) Que es efectivo, como sostiene la parte demandada, que no existen disposiciones legales que rijan particularmente lo relativo al cuidado personal de los hijos ilegítimos, mas sobre el particular no puede desconocerse la importancia de los vínculos de todo orden que derivan del proceso trascendental de la maternidad, fundamento evidente de las reglas sentadas por el legislador en el artículo 223 del Código Civil que confía ese cuidado a la madre respecto de los hijos legítimos menores de diez años y de las hijas de toda edad, aun cuando hubiere dado motivo al divorcio y salvo

ENTREGA DE UNA MENOR

111

el caso de depravación, precepto igualmente aplicable a los hijos naturales en virtud de lo dispuesto en el artículo 278 de la misma codificación, y por ello debe concluirse que en esta controversia sobre posesión efectiva de la referida Elisa del Carmen Pino, la demandante tiene notoria ventaja con relación a su contendora, siendo todavía de considerar que la calidad de madre ilegítima que hasta el momento reviste la señora Pino, puede ser mejorada mediante el perfeccionamiento legal del reconocimiento que hizo en favor de esa niña, como hija natural, según el recordado instrumento de fojas 12;

13.o) Que en estas condiciones huelga analizar las probanzas producidas por la parte demandada, tendientes a demostrar que sus facultades económicas son superiores a las de la actora, documentos de fojas 15, 16, 17, 18, 19 y 29; absolución de posiciones de fojas 33; testimonial de fojas 22, 22 vuelta, 23 y expediente N.º 162 de este Tercer Juzgado, sobre reconocimiento de paternidad, porque tal circunstancia, de orden puramente material, no puede racionalmente prevalecer sobre la fuerza inobjetable del vínculo maternal, el que en razón

de su propia naturaleza tampoco podría ser amagado por una conducta sin mancha de la señora Villegas y de las personas que con ella conviven, por lo que carece asimismo de influencia en la decisión del litigio la prueba tocante a la honorabilidad de dicha persona y del hogar que tiene formado con su marido (testimonial antedicha y documento de fojas 26);

14.o) Que, en consecuencia, no habiéndose justificado en autos la existencia de motivos que inhabiliten a la demandante para cuidar personalmente de su hija ya nombrada, procede acoger la petición contenida en el referido libelo de fojas 2;

15.o) Que cada parte pagará las costas que hubiere causado.

Por estos razonamientos, disposiciones legales citadas y visto además lo dispuesto en los artículos 3 y 26 de la Ley N.º 4447, 160 y 342 del Código de Procedimiento Civil, se declara que ha lugar a la demanda de fojas 2, confiándose, por consiguiente, el cuidado personal de Elisa del Carmen Pino a su madre ilegítima, doña Elisa del Tránsito Pino Aguilera, quedando así desechadas las peticiones formuladas por la parte

demandada en el comparendo de que da fe el acta de fojas 7.

Anótese y archívese, en su oportunidad.

J. Matas C.

Pronunciada por el señor Juez de Menores del Departamento, don José Matas Climent. Oscar Rioseco Squella, Secretario.

Sentencia de Segunda Instancia

Concepción, veintiséis de Septiembre de mil novecientos cuarenta y nueve.

Vistos y teniendo, además, presente:

1.o) Que la actora sostiene en el libelo de demanda de fojas 2, que dejó a la menor Elisa del Carmen Pino al cuidado de la demandada, en su calidad de madrina de bautismo;

2.o) Que del certificado de bautismo de fojas 11 consta que el 3 de Agosto de 1945 fué bautizada en la Parroquia de Hualqui, Elisa del Carmen Pino, hija natural de doña Elisa del Tránsito Pino —así se expresa en tal

documento— y que fué su madrina la demandada, doña Milagro Villegas;

3.o) Que la propia parte demandada reconoce en forma implícita que la demandante dejó a su cuidado a la menor de que se trata, pues en la articulación 10.a del pliego de posiciones por ella presentado a fojas 32 para que prestara confesión la actora, afirma textualmente: "que en el año 1945 dió a la menor Elisa del Tránsito Melo Pino a su madrina doña Milagro del Rosario Villegas Ruiz para que la criara como hija suya";

4.o) Que todavía cabe agregar que la demandada presentó como testigos a don Francisco Pino Yáñez, a don Antolín del Carmen Melo Pino —que reconoció a la menor varias veces aludida como su hija natural, según consta del instrumento público de fojas 14 y del expediente N.º 162 del Tercer Juzgado de este departamento, tenido a la vista—, a doña María Flores Flores y a don Juan Zambrano Zambrano, quienes deponeando al tenor del punto 2.o del auto de prueba de fojas 8 vuelta, aseveran el mismo hecho señalado en el fundamento que precede, si bien es cierto que los tres últi-

ENTREGA DE UNA MENOR

113

mos testigos no prestaron sus declaraciones bajo juramento; y

5.o) Que, en consecuencia, de todo lo que se acaba de expresar fluye que el único título que invoca la demandada para retener a la menor en su poder emana de la entrega que de ella le hizo la demandante, pues ésta la habría confiado a su cuidado.

Por estas consideraciones, y de acuerdo, además, con lo que disponen los artículos 1713 del Código Civil y 384 del Código de Procedimiento Civil, se confirma la sentencia apelada de fecha veinticinco de Febrero último, escrita a fojas 42.

VOTO DISIDENTE.—Acordada contra el voto del señor Ministro don Emilio Poblete P., quien fué de parecer de revocar la sentencia del Juzgado de Menores, y negar lugar a la demanda de Elisa del Tránsito Pino Aguilera, en razón de las siguientes consideraciones:

La actora invoca su calidad de madre de la impúber, Elisa del Carmen Pino Pino, estado civil que le desconoce la parte demandada.

Ahora bien, para justificar esa condición, exhibe la demandante el certificado de nacimiento de la

menor, donde se hizo constar que es hija de Elisa del Tránsito Pino Aguilera, quien requirió la inscripción, efectuada judicialmente el 15 de Mayo de 1948, tres años después del nacimiento, y en vísperas de deducirse la demanda.

Si se considera que Elisa del Tránsito Pino no exhibió el certificado de matrimonio de los padres de la menor y no ha producido otra prueba eficaz para demostrar la calidad de madre legítima; que, según consta de uno de los expedientes adjuntos, instó judicialmente a Antolín Melo Pino para que confesara su paternidad; y que, después de deducir la demanda, reconoció a la menor como su hija natural en instrumento público compulsado a fojas 12, hay que concluir que, en realidad, el estado civil que invoca la actora es el de madre ilegítima.

Este vínculo de parentesco no se prueba con el certificado de nacimiento de fojas 1, ya que existen disposiciones legales sustantivas bien concretas que así lo prescriben.

El artículo 32 de la Ley N.º 4.808 sobre Registro Civil preceptúa que en la inscripción del nacimiento sólo podrá dejarse testimonio del nombre del padre o madre de un hijo ilegítimo y que tal declaración sirve de suficiente

reconocimiento del hijo ilegítimo sólo para los efectos del Título XIV del Libro I del Código Civil, o sea, para que el hijo tenga título suficiente que le permita exigir alimentos del padre o madre cuyo nombre consta en la inscripción, con arreglo a los artículos 280 y siguientes de ese cuerpo de leyes.

El precepto transcrito de la Ley N.º 4.808 concuerda con el artículo 289 del Código Civil, pues esta disposición dice que la partida de nacimiento no sirve de prueba para establecer la paternidad o maternidad, salvo en el caso del N.º 2.º del artículo 280, única excepción que produce sus efectos, según se acaba de expresar y por razones muy obvias, del derecho del hijo a exigir alimentos del padre o madre ilegítimos.

Eliminada, pues, la posibilidad de que el certificado de nacimiento exhibido por la demandante sea un medio eficaz de prueba para justificar su estado civil de madre ilegítima de Elisa del Carmen Pino, para los efectos de rescatarla del poder de la demandada, hay que convenir en que no existen en el proceso otros recursos probatorios para justificar esa vinculación.

La constancia bautismal de fojas 11 es manifiestamente inocua para este efecto, tanto más cuan-

to que se expresa en ella que la criatura bautizada es hija natural de la actual demandante, lo que no corrobora el proceso, ya que si bien es cierto que el 18 de Junio de 1948 Elisa del Tránsito Pino reconoció en tal carácter a la impúber, no se ha justificado que tal reconocimiento se notificara a la persona con él favorecida, por intermedio de su tutor general o especial, ni que por tal conducto hubiera sido aceptado o repudiado, en la forma prevista por la ley, de donde resulta, conforme al artículo 273 del Código Civil, que tampoco está acreditado que la demandante sea madre natural de esa menor.

El resto de la prueba no contribuye tampoco a suplir las deficiencias observadas, porque consiste en la testifical y confesional producidas a instancias de la demandada, cuyos testigos si bien aluden a la actora, como madre de la criatura, no dan ninguna explicación para demostrar cómo les consta esta calidad y sólo uno de ellos declaró con la solemnidad del juramento; y en cuanto a la confesión de Elisa del Tránsito Pino no tiene otra consecuencia que la de corroborar su estado de soltería, conforme a lo prescrito en el artículo 399 del Código de Procedimiento Civil.

ENTREGA DE UNA MENOR

119

Aun cuando no podría dudarse que la demandada recibió a la criatura de manos de Elisa del Tránsito Pino, no ha confesado la primera que ésta se la entregara en calidad de madre y ninguna evidencia útil existe al respecto en el proceso.

Debe agregarse todavía que, a pesar de lo dispuesto en el artículo 26 de la Ley sobre Protección de Menores, no es posible siquiera en este caso apreciar la prueba en conciencia, porque, como se pasa a demostrar, la cuestión ventilada y resuelta en el Juzgado de Menores no es de aquellas que la Ley determina en la esfera de sus atribuciones.

Desde luego, contestando la demanda, Milagro del Rosario Villagas Ruiz solicitó, en primer término, que se tuviera por desconocida la maternidad ilegítima que la actora se atribuye con respecto a la impúber, lo que el Juez de Menores resolvió negativamente en su sentencia, a pesar de que no se necesitan mayores razones para demostrar que todo cuanto se relaciona con la impugnación del estado civil queda al margen de la competencia de los Juzgados Especiales de Menores.

La demanda de Elisa del Tránsito Pino Aguilera tiene por exclusiva finalidad obligar a la par-

te demandada a que le haga entrega de la menor disputada, innovándose en una situación de hecho producida extrajudicialmente.

En el texto de la Ley sobre Protección de Menores no existe un artículo que señale las materias que son de la competencia de estos Tribunales; pero ellas están concretadas en sus artículos 12 y siguientes, que se refieren a las atribuciones de esos Jueces.

El referido artículo 12 dispone que "el conocimiento de los asuntos de que trata este Título, corresponderá a Jueces Especiales, que se denominarán Jueces de Menores".

Los asuntos de que ese Título trata hay que extraerlos de los artículos 19 y siguientes, y son taxativamente los que se pasan a enunciar, con exclusión de toda otra materia:

a) Juzgamiento del menor de dieciséis años y del mayor de esa edad y menor de veinte que haya obrado sin discernimiento en un crimen o simple delito (artículo 19 primer inciso);

b) Declaración previa acerca de si ha obrado o no con discernimiento el mayor de dieciséis años y menor de veinte en la comisión de un crimen o simple de-

lito (2.º inciso de ese mismo artículo);

c) Aplicación de medidas protectoras en favor de los delinquentes menores de dieciséis años y mayores de esa edad hasta los veinte años, cuando hubieren delinquido sin suficiente discernimiento (artículo 20 de la Ley);

d) Confiar el cuidado personal de los hijos, en caso de inhabilidad física o moral de ambos padres, a sus ascendientes legítimos, consanguíneos o a determinadas instituciones (artículos 21 y 22 de la Ley, en relación con el artículo 225 del Código Civil);

e) Determinación de la cuantía, forma y modalidades de las prestaciones alimenticias y educacionales que deben cumplir los padres o guardadores, en los casos de pérdida de la patria potestad, suspensión de su ejercicio y pérdida o suspensión de la tuición de los menores (artículo 23);

f) Denuncia de los delitos que comprometan la salud, educación o buenas costumbres de un menor, de que el Juez tome conocimiento con ocasión del desempeño de sus funciones (artículo 25); y

g) Conocimiento de los juicios contradictorios que se produzcan con motivo de la oposición de los

padres, guardadores o cualquiera otra persona que en el hecho tenga al menor bajo su cuidado a las medidas dictadas por el Juez, de oficio o a petición de parte interesada (artículo 27).

Nada más existe en el texto de la Ley N.º 4447, de 23 de Octubre de 1928, con respecto a determinar los asuntos de que privativamente puedan conocer los Tribunales Especiales de Menores, y si se recuerda que los preceptos legales concernientes a la competencia de los Tribunales de Justicia son de estricto orden público, y que por razón alguna puede renunciarse a ellos y confiar a determinada judicatura el juzgamiento de asuntos que las leyes expresamente acuerdan a otros Tribunales, al señalar expresamente las atribuciones de cada cual, resulta de notoria evidencia que la demanda de Elisa del Tránsito Pino en contra de Milagro Villegas de Alvear, para que ésta le haga entrega de la menor Elisa del Carmen Pino, no presentada ante el Juzgado de Menores, según la indicación correspondiente, debió someterse previamente al trámite exigido en el artículo 176 del Código Orgánico de Tribunales, y que de ninguna manera pudo el Juez del Tercer Juzgado en lo Civil de este depar-

ENTREGA DE UNA MENOR

117

tamento entrar a conocer de ella en su calidad de Juez Especial de Menores, por carecer para ello manifiestamente de competencia.

Anótese y devuélvase.

Redactó la sentencia el señor Ministro Peña.

G. Brañas M. — Emilio Poblete P. — Rolando Peña L.

Dictada por los señores Ministros en propiedad de la Ilustrísima Corte, don Gonzalo Brañas Mac Grath, don Emilio Poblete Poblete y don Rolando Peña López.— Domingo Martínez U., Secretario.